

60 años después. Por primera vez, por Víctor Harel

27 de Enero de 2005

El pasado 10 de diciembre el Consejo de Ministros aprobó la propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Angel Moratinos, por la que se establece el 27 de enero como Día oficial de la Memoria del Holocausto y la Prevención de los Crímenes contra la Humanidad.

Es una decisión histórica, pues supone un cambio profundo en la actitud de España ante el recuerdo del Holocausto; hoy, por primera vez, se conmemorará oficialmente, cuando se cumplen los 60 años de la liberación de Auschwitz, ese funesto campo de concentración y muerte, liberado por las fuerzas aliadas.

Con esta iniciativa, acertada y largamente esperada, España se une al cada vez mayor número de países europeos que dedican un día oficial a recordar la "Shoá" para reflexionar sobre sus terribles lecciones y honrar a sus víctimas.

El olvido, la ignorancia y el prejuicio son hoy el sustrato en el que se desarrolla el antisemitismo. Es esencial que este cáncer que corroe a Europa desde hace siglos sea erradicado de una vez y por todas de la faz de este continente.

Es importante mencionar que desde el año 2000 la Asamblea de Madrid, con la participación de las más altas autoridades de la Comunidad Autónoma, ha organizado cada año una ceremonia, profundamente emotiva, en la que se rinde homenaje a los seis millones de judíos exterminados en Europa y a las demás víctimas del nazismo.

En España, que no vivió directamente los horrores de la ocupación nazi, hay considerables segmentos de su población que aún tienen hacia el Holocausto y su singularidad una actitud menos emocional, viéndolo en muchos casos como algo exclusivamente "judío", algo que concierne a "otros". A esto se suma, en muchos casos, un profundo desconocimiento. "Parece que lo sabemos todo y no sabemos casi nada" en palabras de Antonio Muñoz Molina.

Hasta hoy en día, el estudio del Holocausto y sus profundas consecuencias éticas y morales no forma parte del curriculum educativo español. Creemos que es fundamental promover amplios programas escolares en lo que se enseñen todos los aspectos relacionados con la más terrible tragedia de la Humanidad.

La desmemoria y la falta de conocimiento cristalizan no pocas veces en una dolorosa insensibilidad. En ciertos medios de comunicación españoles se hace uso –mal uso– de terminología nazi con una inaceptable ligereza, a veces trivializando y hasta banalizando el Holocausto. Muchos caricaturistas y comentaristas son insensibles –o no se dan plena cuenta– del tremendo daño que infligen a los sobrevivientes de los campos de concentración, aquellos que llevan “el número” incrustado en sus brazos en particular, y al pueblo judío en general.

Nunca olvidaré cómo un conocido columnista de un respetable periódico, enfadado por las nuevas prohibiciones de fumar en público, escribía: “cuando entro a un restaurante y me mandan a un recóndito rincón para fumadores, me siento como un judío en Auschwitz”.

Debemos encomiar al gobierno español por haber declarado pública y determinadamente que Auschwitz y el Holocausto nunca serán olvidados, y que a ese horror que se alimentaba de la ignorancia y del odio, nunca se le permitirá resurgir. ¡NUNCA MÁS!